

26 de Diciembre de 2020
Fiesta de San Esteban, Primer Mártir

Hermanos y Hermanas,

Cuando era niño, el día después de Navidad era uno en el que solíamos ir a la Iglesia a celebrar la fiesta de San Esteban, el primer Mártir. Más allá de eso, era un día en el que nos deleitamos con las sobras de la cena de Navidad. Siempre sobraba comida. Mi madre tenía una increíble capacidad de poner alimentos sobre la mesa de Navidad delante de nosotros, que no podíamos esperar terminar. (Digo, recuerdo cuando ya estábamos en nuestra adolescencia / empezando los veinte, las sobras no alcanzaban tanto como antes). Mamá era una gran cocinera y un panadero maravilloso a la vez, y sus hijos mostramos nuestro aprecio al devorar

todo lo que estaba frente a nosotros. Pero el día después de Navidad se trataba realmente de tratar de ponernos al día con nosotros mismos después de exagerar todo en términos de comer y beber.



Mollie se prepara para participar en la misa transmitida desde la iglesia parroquial en la que fue bautizada.

La Navidad en la casa Loftus estaba llena de drama. Siempre hubo cierta implicación en los hechos de la Iglesia porque estábamos involucrados en el coro parroquial, el estacionamiento, sirviendo misa, leyendo el guión, cantando un salmo... Era un pequeño pueblo y todos participamos. Cuando éramos niños pequeños siempre nos enviaban a dormir una siesta el día de Nochebuena, porque teníamos que estar listos y alerta para (real) la misa de medianoche. Al despertar, nos daban un regalo envuelto para abrir, que increíblemente(!!!) siempre era una prenda esencial de nuestro vestir para ir a la Iglesia... un nuevo par de zapatos, una camisa, una corbata, un vestido, un suéter, una chaqueta...

Las semanas antes de Navidad implican noches oscuras y frías ensayando en la Iglesia, y todo llega a su fin en Nochebuena. Esta era la única noche del año en la que todos los involucrados querían hacer todas las paradas. Los inmigrantes que podían, siempre venían para Navidad. Aquellos que no podían, eran recordados en oración por las familias. La Iglesia Parroquial tenía una capacidad de más de 800 personas (enorme en la Irlanda rural), pero inevitablemente, incluso con las inclemencias del tiempo, la gente estaría de pie afuera, el interior estaba "atascado" de gente.

A las 11:30 pm, el enorme órgano de pipa corría la vida cuando el organista y el coro comenzaban a cantar villancicos. Los últimos asientos restantes en la Iglesia se llenarían durante el primer villancico. El sacerdote y los monaguillos tienen que abrirse camino a través del abarrotado pasillo para llegar a la parte trasera de la iglesia para el comienzo de la procesión. Una vez que comenzaba la misa, era como si todos los presentes en la Iglesia fueran transportados más allá del tiempo. Las caras pálidas se reflejaban en las velas, ya que las personas se hacían lo más

pequeñas posible para que el mayor número de personas encajaran como fuera posible. Todos movían sus cabezas, las manos se saludaban y las sonrisas son contagiosas mientras los vecinos y amigos se saludan, dándose la bienvenida desde Londres, Manchester, Cleveland, Chicago, New York, Boston, Liverpool, Glasgow, Dublín, y otros lugares exóticos como Letterkenny, Killarney y Cork!

Sonará una campana, la señal del coro para dar voz completa a "Adeste Fideles / O Come All Ye Faithful". Nunca fue una canción cantada con mucho entusiasmo por personas que la mayoría de las veces no serían tomadas cantando en la Iglesia. La *Missa San Martín*, o Misa de San Martín, tejió un manto de misterio y alegría alrededor de la congregación, la misa latina y el coro establecen un regalo de Navidad para los de la parroquia. Esto siempre fue dejado al coro para lucirse e invariablemente se elevaban a la ocasión. Cualquier nota mal entonada era perdonado y olvidada antes de que la misa concluye. "Noche silenciosa /Oíche Chiúin", "Angels We Have Heard on High", y otros villancicos favoritos destacados, hasta el canto de "Alegría al mundo" que marcaba la conclusión de la liturgia. Justo antes de que fuera cantada, la parroquia siempre anunció la información actualizada sobre Santa Claus y su progreso en todo el mundo, ya que animaba a todos los niños de la parroquia a apresurarse a casa y dormir.

De camino a casa, siempre nos detenemos en casa de nuestros abuelos. Allí nos esperaba un regalo. Una salchicha, un poco de postre, un poco de té, un poco de whisky. Era una visita rápida, y luego estaríamos llegando a casa y a la cama. Lo último que hacíamos antes de ir a la cama era poner una rebanada de pastel de Navidad y un trago de whisky (recuerden, en Irlanda hace mucho frío en invierno) en una pequeña mesa junto al árbol de Navidad en la sala de estar, junto a la silla más cercana a la chimenea. Entonces teníamos que dormir o Santa no vendría a visitarnos.

Recuerdo una Navidad despertarse tan temprano que mis padres se levantaron para enviarnos de vuelta a la cama. Eran las 3 de la mañana! Más a menudo, en la mañana de Navidad de niños nos levantábamos a eso de las 7 de la mañana y nos escabullimos tranquilamente por el pasillo, para encontrar la sala de estar llena de juguetes de Santa Claus. Silencio rápidamente daba paso a chillidos de emoción. El deleite y la magia de esas mañanas todavía permanece en lo más profundo de mí. Intercambiamos regalos unos con otros mientras todavía estaban en nuestra ropa de dormir. Papá encendía el fuego en la chimenea y mamá, que a menudo se había quedado despierta durante horas en los preparativos de terminación de la noche para la cena de Navidad, estaba haciendo preparativos en la cocina. A eso de las 8:30 nos amontonamos en el auto de papá. Nuestra respiración haría que las ventanas se empañan y tendríamos que esperar hasta que la temperatura se ajustara y papá pudiera conducir con seguridad. En menos de cinco minutos estaríamos amontonándose de nuevo fuera del coche y corriendo (a menudo todavía en nuestros PJs) en la casa de nuestros abuelos. Otra ronda de donación y recepción.

Sé que la mía fue una infancia bendita. Fui el primogénito de nuestra generación en nuestra familia, el hijo mayor y el nieto mayor. Tengo dos hermanos y dos hermanas, junto con 22 primos. Mientras que algunas relaciones están más cercanas que otras, en general todos nos llevamos bien y disfrutamos de la compañía uno del otro. No es un regalo que doy por alto. Ahora los hijos de la próxima generación están creciendo, y es un gozo y una bendición para todos nosotros. La vida, y todo lo que tiene, sigue siendo una fuente de gracia, una maravilla.

Todos hemos desarrollado tradiciones y rituales familiares, y ambos se adaptan y conservan según el tiempo y las circunstancias. Algunos de esos desarrollos son más sutiles que otros. Las vacaciones de Navidad en particular son especiales para nuestra familia, como lo es para muchas, muchas familias. Este año, nuestros rituales y nuestras tradiciones se adaptarán de maneras muy notables. Es bueno recordar que lo que hay debajo de los rituales y las actividades

son los lazos familiares y
y los amigos. Estos siguen perdurando independientemente de las circunstancias inmediatas de nuestro mundo. Esto es lo del corazón. Esto es lo del alma.

Yo, tanto como cualquier otro, podría lamentar no poder celebrar tan libre y tan sinceramente como me gustaría en estos días. Sin embargo, al reflexionar sobre la bondad y las bendiciones de mi vida, y el amor y el cuidado que he compartido con la familia y los amigos, no puedo evitar estar agradecido por los lazos de vida y amor con los que Dios me ha bendecido. Las bendiciones de estos lazos, el don de Dios para mí, importan mucho más que cualquier decepción que siento. Estas bendiciones alimentan mi alma incluso sin los rituales habituales o las tradiciones en las que estoy acostumbrado a participar.

La vulnerabilidad de la vida se manifiesta en la imagen de la Palabra-hecha carne, año tras año. Tal vez debido al contexto del 2020, estoy particularmente atento a esa misma vulnerabilidad humana, a la que viene Dios, cayendo en la vulnerabilidad con la presencia divina y la inmensidad. Soy muy consciente de la absoluta gracia y bondad de Dios todopoderoso, y doy a Dios, alabanza y gracias por todo el bien que ha hecho por mí "en la carne", a través de los que comparten mi vida y mi amor.

Que las bendiciones de Dios encuentren realización en nosotros y en nuestros seres más

queridos en estos días santos. **Padre David**